

---

---

## LIBRO SEGUNDO.

### LA INVASION DORIA.

---

#### CAPITULO I.

##### CONSIDERACIONES GENERALES.

---

Los tiempos heroicos eran un estado esencialmente transitorio. Son la sociedad en su infancia, la cual debia desarrollarse y avanzar hácia nuevos destinos. La conquista de los Dorios precipitó la revolucion. ¿Cuáles fueron las causas que arrojaron sobre el Mediodía á las tribus guerreras del Norte de la Grecia? Se ignora. Tal vez la invasion se relaciona con uno de esos grandes movimientos de los pueblos septentrionales, que vienen en el movimiento marcado por la voluntad de Dios á renovar la faz del mundo. Fué para los Griegos un acontecimiento tan importante como las irrupciones de los Bárbaros para la Europa. La Grecia salió de la conquista tal como se la encuentra constituida en los tiempos históricos. Hemos dicho que los Helenos, aunque unidos por el lenguaje, el origen y la religion, permanecieron, sin embargo, divididos en una multitud de repúblicas independientes y hostiles; la invasion doria les imprimió juntamente esta diversidad y esta unidad.

Pocas conquistas han dejado huellas tan profundas en la condicion de las personas como la de los Dorios. Una parte de las poblaciones conquistadas fué expulsada; este acto de una odiosa vio-

lencia, se convirtió, por los designios de Dios, en gloria de la raza helénica y felicidad de la humanidad, extendiendo entre los bárbaros los gérmenes de la civilizacion griega. Los vencidos que permanecieron en su patria cultivaron para los vencedores el suelo, herencia de sus antepasados, los unos como tributarios, los otros como siervos. Así el resultado de la invasion doria fué dividir á los Griegos en vencedores y vencidos. Aunque de la misma raza, los Dorios y los antiguos habitantes establecidos sobre el mismo suelo, no tenían más relaciones entre sí que las de extrajeros, las de enemigos. Sin embargo, los vencidos se repusieron y pidieron á su vez poder y riquezas. La aristocracia venció en las ciudades en que dominaba el elemento dorio; la democracia obtuvo el imperio allí donde preponderaba la poblacion jónica. Pero la victoria no fué definitiva en ninguna parte; no presidiendo á la organizacion de las ciudades ninguna idea de transaccion, de armonía, una lucha era el principio de otra lucha, una reaccion provocaba otra reaccion en sentido contrario. De convulsion en convulsion la Grecia llegó á aniquilarse.

Al ver á la irrupcion doria conducir á la Grecia á su ruina, se siente uno inclinado á maldecirla y á echar de ménos la edad heroica. Pero recordemos que la division y la separacion eran un elemento esencial en el desenvolvimiento del genio helénico. La oposicion de los Dorios y de los Jonios, las luchas violentas de la aristocracia y de la democracia exaltaron las fuerzas individuales. En medio de las guerras civiles que desgarraron la Grecia, aparecieron los grandes genios que aseguraron una gloria inmortal á la raza griega. La invasion doria fué pues, como todos los males que pesan sobre los hombres, un camino rudo y doloroso por el que la Providencia conduce al género humano á sus destinos. Además habia en el hecho de la conquista un principio de unidad. La guerra es en apariencia una fuerza ciega, destructora; en realidad ha ejercido un inmenso poder de asociacion. Ella presidió á la formacion de los estados del Oriente, ella realizó la union material del mundo antiguo bajo las leyes de Roma; si en Grecia no llegó á fundar la unidad política, es porque el genio de la raza y la mision que le estaba reservada no lo permitian; pero creó entre las poblaciones, que se constituyeron en repúblicas independientes so-

bre el suelo accidentado de la Grecia, lazos suficientes para inspirarles el sentimiento de un destino común.

La conciencia de la nacionalidad parece nacer entre los Griegos con la conquista. Hasta entonces no tenían nombre que los distinguiese como pueblo; los conquistadores hicieron prevalecer el de su tribu; todos los habitantes de la Grecia llevaron con orgullo el nombre de Helenos, como los habitantes de las Galias adoptaron el de sus vencedores germanos (1). En la edad heroica había sido la religión casi tanto un principio de división como de unidad; los Dorios impusieron á los vencidos su culto particular, que desde entonces tuvo la autoridad de una religión nacional. La sociabilidad griega no concebía culto sin fiestas. En los tiempos primitivos, los juegos no eran más que accidentes; se los celebraba sobre la tumba de los héroes, su fama no llegaba más allá del estrecho círculo de una tribu. Estaba reservado á la raza guerrera de los Dorios el inaugurar solemnidades en que todo hombre libre podía probar su habilidad en ejercicios que constituían la ocupación principal de los conquistadores en tiempos de paz y que los preparaban para los rudos trabajos de la guerra. En fin, había en las instituciones dorias el germen de una forma política que si hubiera podido desarrollarse hubiera hecho de la Grecia una nación grande y fuerte; el consejo de los anfictiones fué el primer bosquejo del sistema de confederación, que está llamado á jugar un papel considerable en la constitución futura de la humanidad.

(1) HEROD., I, 1.—THUCYD., I, 2.

## CAPITULO II.

### LOS VENCEDORES Y LOS VENCIDOS.

Como los Dorios eran en corto número, se concentraron en un solo punto, la capital de cada Estado, á fin de conservar su fuerza en presencia de la masa de las poblaciones vencidas. La población habitada por los conquistadores era la única ciudad; ellos eran los únicos ciudadanos y estaban en posesión exclusiva del gobierno (1). Así el primer resultado de la conquista fué constituir á los vencedores en aristocracia. Los gobiernos aristocráticos tienen la pretensión de realizar el ideal de una organización política; ¿no llaman á los mejores (2) á la dirección de la sociedad? Sí, son los mejores los que ejercen el poder; pero falta saber con que título pretenden ser lo más escogido de la nación. El historiador más profundo de la Grecia nos hará conocer que la superioridad que daba el poder á los Dorios era la de la fuerza; oigamos á Tucídides: «Vuestra patria, dice Brasidas á los del Peloponeso, no es de aquellas en que la multitud triunfa sobre el pequeño número; sino que entre vosotros el menor número gobierna al mayor, y no debe el poder de que goza más que á su superioridad en los combates» (3). Aun nos queda un testimonio más

(1) De aquí la significación de la palabra *πόλις*, que indica una idea de poder, de gobierno; *πολίτης*; significa ciudadano, es decir, miembro de la ciudad, del gobierno (KOUTORGA, *Ensayo sobre la organización de la tribu en la antigüedad*, p. 38 y sig.).

(2) *ἀριστοι*.

(3) THUCYD., IV, 126.

precioso de los sentimientos de la aristocracia doria en una cancion de mesa de un poeta cretense: «Mi gran riqueza es mi lanza; mi espada y mi fuerte escudo son mis fieles guardianes; con mis armas yo trabajo, con mis armas yo siego, con ellas exprimo el dulce jugo del vino; ellas son las que me dan el derecho de ser señor de mis siervos. Los que no se atreven á llevar ni lanza, ni espada, ni escudo, caen á mis piés, me veneran como á su señor, y me adoran como al Gran Rey» (1).

El poeta cretense nos enseña cuál era la funcion esencial de la aristocracia doria: lo era la guerra; de allí recibió el nombre de caballería. Pero los que tienen la fuerza no se contentan con el papel que les asigna su cualidad de guerreros; como son los más fuertes, quieren ser los señores de todo. Los caballeros gozaban de todos los privilegios del poder; eran jueces y áun sacerdotes (2). Un carácter distintivo de la raza conquistadora era su desprecio hácia toda especie de trabajo material (3). A los ojos de los Dorios la señal de la libertad era una vida de holganza sin límites. Consideraban el cultivo de las tierras y las artes mecánicas como ocupaciones serviles y las abandonaban á los vencidos.

La condicion de los vencidos diferia segun que habian obtenido un tratado que les garantizase la libertad personal, ó que se hubiesen sometido, recibiendo la vida como una gracia. Citanse convenios, por los cuales los Espartanos habian concedido á los habitantes de la Laconia derechos iguales á los de los vencedores (4). Si los Dorios consentian en negociar con los habitantes primitivos, era por no correr las eventualidades de una lucha, en la cual la masa de los enemigos podia triunfar sobre el valor del corto número. Cuando los Aqueos se atrevian á resistir no podia tratarse de transaccion; el conquistador se apoderaba de las tierras de los vencidos y las hacia cultivar por los antiguos propietarios reduci-

(1) ATHEN., XV, 50, scol. XXIV.

(2) PLUTARCH., *Thés.*, c. 25.—HERMANN., *Griech. Staatsalterth.*, § 101.

(3) Un Espartano se hallaba en Atenas un dia en que se administraba justicia; oyó hablar de un hombre á quien se habia condenado por ocioso. Enseñadme, dijo el Espartano á sus vecinos, dónde está ese hombre á quien se castiga por haber vivido como hombre libre (PLUTARCH., *Lycurg.*, c. 24).

(4) EPHOR., ap. STRAB., VIII, p. 251.

dos al estado de siervos. En cuanto á los tratados iguales celebrados en la época de la invasion, no fueron respetados por los bárbaros vencedores. Una vez reconocida su autoridad abusaron de ella; de aquí largas y sangrientas luchas entre los Dorios y los habitantes primitivos. Estos sucumbieron; sus ciudades fueron arruinadas y ellos expulsados; los que quedaron fueron hechos siervos, ó al ménos perdieron la isonomia y no conservaron más que la libertad de sus personas (1).

Esta distincion entre las diversas clases de los vencidos se encuentra en la mayor parte de los Estados fundados por la conquista (2). Es marcada, sobre todo, en Esparta. Los Dorios se establecieron en la ciudad de Esparta y tomaron el nombre de Espartanos; los Aqueos, á quienes se dejó la libertad personal, fueron designados bajo el nombre de Lacedemonios ó de *Periecos*; la masa de la poblacion, reducida á servidumbre, se conoce con el nombre de *Ilotas* (3). La condicion de los *Periecos* y de los *Ilotas* nos dará una idea exacta de la influencia que la invasion doria ejerció sobre la condicion de las personas.

### § I.—Los Periecos.

Los *Periecos*, como su nombre lo indica, habitaban la campiña (4), cultivaban las tierras que les habia dejado el vencedor,

(1) PAUSANIAS ha conservado algunos detalles de esta lucha, que fué tenaz, sobre todo en la Laconia (PAUSAN., III, 2, 1; VII, 6, 2; XVIII, 3; III, 3, 1; III, 2, 6.—HEROD., IV, 148). La misma lucha tuvo lugar en otros estados dorios (PAUSAN., IV, 8.—WACHSMUTH, *Hellenische Alterth.*, § 55).

(2) WACHSMUTH, § 45.—HERMANN, § 19.

(3) La distincion de las razas no era tan señalada en todas partes; encuéntranse poblaciones dorias sometidas á la condicion de periecos ó ilotas. Esta observacion de GROTE (*History of Greece*, t. II, p. 500) no prueba nada contra el carácter violento de la conquista; porque, á consecuencia de las guerras incesantes de los Dorios entre sí, una parte de la raza conquistadora participó de la suerte de los vencidos.

(4) *Περίοχοι*, habitando alrededor; los conquistadores habitaban la ciudad, los vencidos alrededor de la ciudad (THUCYD., III, 16). Tambien se los designa bajo el nombre de *χωρίταις*, *οἱ ἀπὸ τῆς χώρας* (O. MÜLLER, *Dorier*, t. II, p. 20, n. 1).

con la obligacion de pagar un cánon, que era á la vez un provecho para los conquistadores y un reconocimiento de vasallaje para los vencidos. Segun el testimonio de Platon, esta carga no era pequeña (1). Es verdad que los *Periecos* gozaban de otras ventajas; los que habitaban las ciudades marítimas ejercian el comercio, del cual no ha podido prescindir nunca Esparta, á pesar de su aislamiento; los demas se entregaban á ocupaciones mecánicas. Pero lo que consideramos hoy como una ventaja era, entre los Dorios, la señal de una condicion servil (2); les estaba permitido á los Lacedemonios el enriquecerse porque estaban asimilados á los esclavos. Un sabio historiador dice que el estado de los *Periecos* no podia considerarse como vil, puesto que compartian con los Espartanos el honor de llevar armas (3). Müller olvida que tambien los siervos de la Edad Media seguian la bandera de los barones; y los *Ilotas* mismos, ¿no rodeaban á sus señores en los combates? Esta pretendida distincion era una carga más, y la más pesada de todas, porque los Espartanos estaban empeñados en continuas guerras, y los desdichados Lacedemonios debian verter su sangre por una causa y unos intereses que no eran los suyos. Los Espartanos solos constituian la ciudad; los cien pueblos de la Laconia estaban sometidos (4); sus habitantes, tres veces más numerosos que los Dorios (5), no dejaron de formar una raza distinta, cuyos individuos conservaron, aun despues de la reunion de la Grecia bajo el imperio romano, el nombre de Aqueos que llevaban sus antepasados en tiempos de la invasion Doria (6). A fin de que los desgraciados vencidos no perdiesen el recuerdo de su inferioridad, se les obligaba á la muerte de cada Rey á que asistiesen á sus funerales; aunque no conociesen á su señor más que por el tributo que le pagaban, debian darse golpes en la frente, lanzar gritos lastimeros y proclamar que el último de los reyes era el mejor (7).

(1) PLAT., *Alcib.*, I, p. 123, A.—C. PAUSAN., IV, 14, 3.

(2) PLUTARCH., *Lycurg.*, c. 24.

(3) O. MÜLLER, *Die Dorier*, t. II, p. 20.

(4) *IBID.*, p. 18-20.

(5) O. MÜLLER cuenta 120.000 *Periecos* por 36.000 Espartanos (*Die Dorier*, t. II, p. 41).

(6) PAUSAN., III, 22, 7.

(7) HEROD., VI, 58.

Admitamos que la condicion material de las poblaciones aqueas no fuese demasiado dura: ¿los provechos que sacaban de la agricultura ó del ejercicio de los oficios eran una compensacion de la pérdida de la independencia nacional? Nada nos garantiza que su suerte haya sido tan tolerable como el ingenioso pero parcial historiador de la raza doria supone. Los ultrajes inauditos prodigados á los *Ilotas* han engañado respecto de la condicion de los *Periecos*; pero cuando vemos á los Lacedemonios unirse á las insurrecciones de sus desgraciados compatriotas, es lícito pensar que la libertad personal de que debian gozar no era siempre respetada. Los pueblos de la Laconia se aprovecharon como los *Ilotas* del temblor de tierra, que estuvo á punto de arruinar á Esparta, para sacudir un yugo, al cual la costumbre no habia hecho perder nada de su primitiva dureza (1). Despues de la batalla de Leuctra, bastó á los Tebanos presentarse sobre el territorio lacedemonio para arrastrar á los *Periecos* á la defeccion (2). Pero las revoluciones de las clases serviles jamas han tenido buen éxito en la antigüedad; no sirvieron más que para agravar su suerte, aumentando el ódio y el terror de los señores. Fué necesario que nuevos conquistadores viniesen á libertar á los desdichados Aqueos de una servidumbre secular. Los Romanos, interesados en romper el poder de la casta dominante, pusieron á los pueblos de la Laconia bajo la proteccion de la liga aquea. Augusto libró definitivamente diez y ocho ciudades lacedemonias. El historiador griego, que cuenta este hecho, nos enseña cuál era la pretendida libertad de que gozaban los *Periecos*. Augusto, dice *Pausanias*, emancipó á los Lacedemonios de la servidumbre que los Espartanos ejercian sobre ellos (3); entónces tomaron el nombre significativo de *Lacedemonios libres*.

(1) THUCYD., I, 101.

(2) XENOPH., *Helen.*, VI, 5, 25, 32: Κελεύοντες, ἂν τι ἐξαπατῶντες φαίνονται, ἀποσφάττειν σφᾶς. *IBID.*, VII, 2, 2: ἀποστάντων μὲν πολλῶν περιοίκων. Acerca del ódio que los *Periecos*, lo mismo que los *Ilotas*, tenian á los Espartanos, véase más adelante, p. 71.

(3) PAUSAN., III, 21, 6.

## § II. — Los Siervos. — Los Ilotas.

Tal era la condición de los privilegios entre los vencidos. Muy por debajo de ellos se encontraban los siervos. La servidumbre existía bajo diversos nombres en la mayor parte de los Estados griegos (1) y principalmente en los pueblos Dorios. Theopompo dice que los de Tesalia y los Espartanos fueron los primeros pueblos de la Grecia que tuvieron siervos (2). En los siglos heroicos, el vencedor, ajeno á toda idea de conquista, no privaba de la libertad más que á aquéllos sobre los cuales tenía derecho de vida y muerte, á los prisioneros hechos en el campo de batalla ó á los habitantes de las ciudades conquistadas. Los conquistadores Dorios fueron más léjos; sometieron á servidumbre poblaciones enteras (3). El nombre con que se designaba á los siervos en Esparta indica el origen de su desgraciada condición: *helotas* significa *cautivos* (4).

Los *Ilotas* y los siervos, en general, se distinguían de los esclavos en que éstos, procedentes de los Bárbaros, habían nacido para servir, mientras que los siervos, Griegos de origen, eran reducidos á aquella condición por la conquista (5). Así, en derecho, los siervos eran superiores á los esclavos; formaban un grado intermedio entre éstos y los hombres libres (6). De hecho, la diferencia no era grande. Los *Ilotas* no eran una propiedad individual como los esclavos; pertenecían á la república (7), la cual los

(1) Así como Esparta tenía *Ilotas*, Argos tenía *Gymnetas*, Sicione *Corynephoros*, Creta *Mnoites*, Tesalia *Penestes*. En Atenas misma los ciudadanos (*εὐπατρίδαι*) se distinguían en un principio de los campesinos (*ἀγροικοί*) que estaban privados de los derechos de ciudadano (O. MÜLLER, *Die Dorer*, t. II, p. 60-62—WACHSMUTH, § 46).

(2) THEOPOMP., ap. *Athen.*, VI, 18.

(3) En Esparta, para una población de 36.000 Espartanos, había 244.000 *Ilotas* (MÜLLER, *ib.*, p. 41).

(4) Tal es la etimología adoptada por O. MÜLLER, t. II, p. 23. — Compárese WACHSMUTH, *Hellen. Alterth.*, § 46, nota 1.

(5) SUÍDAS, v.º *εἰλωτεύειν*.—C. ATHEN., VI, 85.

(6) POLLUX, III, 8, 83.

(7) EPHOR., ap. STRAB., VIII, p. 252.—PAUSAN., III, 20, 6.

empleaba directamente ó los cedía á los ciudadanos. Estaban hereditariamente unidos al suelo como los siervos de la Edad Media; el poseedor del suelo no tenía ningun derecho sobre su persona; el Estado mismo no podía venderlos fuera de la Laconia (1). Esta condición pudiera parecer tolerable, comparándola con la de los esclavos sometidos á un poder ilimitado. Desgraciadamente nada protegía á los *Ilotas* contra los abusos del poder, inevitables en una sociedad que se fundaba en la conquista; es decir, en el derecho del más fuerte. Así, pues, creemos que *Tirteo*, al llamarlos asnos de albarda que van tropezando bajo el peso de la carga y de los palos, los pinta con exactitud (2).

Diferían de los esclavos; en que prestaban servicio en los ejércitos, ya para cuidar de sus amos, ya como soldados armados á la ligera. Poco ganaban los *Ilotas* con el servicio militar, pues derramaban su sangre en favor de sus opresores. Verdad es que la república daba la libertad á los *Ilotas* que prestaban grandes servicios en la guerra (3), pero estas emancipaciones eran raras, y nunca daban una libertad completa (4).

¿Cuál era en definitiva la suerte de los *Ilotas*? El gran filósofo, que tomó las instituciones lacedemonias por modelo de su ciudad ideal, dice que el *ilotismo* era la más dura de las servidumbres (5). Esto es tan cierto, que la miserable condición de los siervos de Esparta llegó á ser proverbial (6), é hizo que se atribuyera á los Espartanos la invención de la esclavitud (7). Importa

(1) MÜLLER, *Die Dorer*, t. II, p. 30.

(2) TYRT., fragm. 6 (ed. Barou. Brus. 1835). Los de Tesalia abusaban igualmente de los *Penestes*, como de esclavos comprados; los abrumaban de trabajos y castigos indignos (DIONYS. HALYC., II, 9).

(3) THUCYD., IV, 80; V, 34.

(4) HERMANN, § 25 y notas 16-18.—ATHEN., VI, 102.

(5) PLAT., *de Legg.*, VI, 776, C.

(6) Se decía que en Esparta eran los hombres tan libres como es posible serlo, y que los esclavos estaban en el exceso de la esclavitud. La frase es de Critias el Ateniense (LIBAN., *Orat.* 31, t. II, p. 659, B, ed. Morell). Es más exacta respecto de los esclavos que respecto de los hombres libres; sin embargo, se la cita como un axioma político: los pueblos más entusiastas de la libertad, dice VOLTAIRE, fueron los que tuvieron leyes más duras contra los siervos (*Dic. filósof.*, en la palabra *Esclavage*, sec. 1).

(7) PLIN., H. N., VII, 56: «*Servitium invenere Lacedaemonii.*»

ta conocer las tradiciones que circulaban acerca de su barbárie, para saber á qué precio eran libres los ciudadanos en las repúblicas griegas. Los Ilotas formaban las cinco sextas partes de la población de la Laconia, y los Dorios que dominaban en Esparta los trataban de la manera siguiente. Les daban un traje que los distinguía y humillaba; los golpeaban, áun cuando no hubieran dado motivo, á fin de que no olvidasen que eran esclavos; aquellos desgraciados siervos, á los cuales la naturaleza había dado la grandeza y la belleza del hombre libre, eran destinados á la muerte (1). De todas las crueldades imputadas á los Espartanos por la antigüedad, la famosa *criptia* es la más increíble. Los éforos, dice Aristóteles, al tomar posesion de su cargo, declaraban la guerra á los Ilotas; los magistrados los entregaban periódicamente á una juventud salvaje; era una verdadera caza de hombres (2).

Estas tradiciones forman singular contraste con el cuadro que el sabio Müller presenta de las instituciones y de las costumbres dóricas. El ingenioso escritor ha tratado en vano de rechazar los testimonios que acusan á su raza favorita. Se aprovecha de algunas exageraciones para poner en duda todas las narraciones que nos ha trasmitido la antigüedad respecto del trato de los Ilotas. Fundándose en la organizacion de la *criptia*, tal como la describe Platon en sus Leyes, la presenta como un ejercicio impuesto á los jóvenes Espartanos: «Tenian la obligacion, dice, de recorrer el territorio armados, con los piés desnudos, expuestos á la intemperie, sin esclavos que los sirvieran, sin abrigos para defenderse del frio durante la noche. La vigilancia de los Ilotas era uno de los objetos de estas excursiones; los desgraciados siervos estaban á merced de sus amos, y se comprende que la orgullosa juventud haya tratado con dureza á unos hombres que se les enseñaba á mirar como enemigos» (3). Creemos, como Barthélemy, que Licur-

(1) MYRON., ap. *Athen.*, XIV, 74.

(2) PLUTARCH., *Lycourg.*, 28.

(3) MÜLLER, *Die Dorier*, t. II, p. 34-39. Esta explicacion de la *criptia*, ya dada por BARTHÉLEMY (*Viaje del joven Anacharsis*, c. 47), es adoptada por la mayor parte de los autores modernos (BROUWER, *Historia de la civilizacion*, t. I, p. 118.—WACHSMUTH, t. I, p. 462.—HEERMANN, § 48). MANSO (*Sparta*, t. I, *Bejlagen*, pá-

go no es el autor de una institucion que sería digna de un legislador de salvajes; pero en vista de los testimonios de Aristóteles, filósofo tranquilo y observador atento, y de Plutarco, admirador de las cosas de Lacedemonia, no podemos ménos de reconocer que las acusaciones que acompañan á la memoria de los Espartanos tienen un fondo de verdad. Áun cuando quisiéramos dudar de su inhumanidad, los hechos no nos lo permitirían. El terror que inspiraba la poblacion servil les hizo recurrir á medidas horribles. Escuchemos á Tucídides: «Ordenaron á los Ilotas que designáran entre sí los que á su juicio hubiesen demostrado más valor contra el enemigo, prometiendo darles la libertad. Esto era un lazo tendido á aquellos que parecieran más dignos de ser libres, los cuales, por su grandeza de alma, eran los más capaces de trabajar contra sus amos. La eleccion recayó en dos mil; fueron adornados con coronas y paseados alrededor de los templos en señal de libertad; pero poco despues los Lacedemonios los hicieron desaparecer. Nadie sabe cómo perecieron» (1). Esta ejecucion es uno de los grandes crímenes que manchan la historia (2).

La crueldad de los amos provoca en el corazon de los esclavos un odio furioso, implacable. En cuanto se habla de un Espartano á los Ilotas y á los Periecos, dice un historiador griego, *no pueden ocultar el placer que tendrían en comerlo vivo* (3). Siempre que pesaba sobre Esparta una calamidad pública, había seguridad de ver insurreccionarse á los siervos (4). Tuvo lugar un temblor de tierra, que por poco destruyó la capital de Lacedemonia. Los ciudadanos no se ocupaban más que en salvar sus efectos de más valor, cuando el rey Arquidamo, temiendo aún mayores males, dió la señal de alarma, como si el enemigo se acercase á las puertas de la ciudad. Su presencia de ánimo salvó á la república, porque los Ilotas acudían de todas partes á matar á los Espartanos que se habían salvado del temblor de tierra (5). En cuanto

gina 141) se atiende en este punto á los testimonios de ARISTÓTELES y de PLUTARCO.

(1) THUCYD., IV, 80.

(2) BULWER, *Athens*, I, 6, 13.

(3) XENOPH., *Hellen*, III, 3, 6.

(4) ARIST., *Polit.*, II, 6, 2: ὡς περ ὁρεδρεύοντες τοῖς ἀτυχήμασι διατελοῦσι.

(5) PLUTARCH., *Cimon*, 16.

Esparta sufría un revés, los Ilotas desertaban y tramaban conjuraciones (1). Las cosas llegaron á tal punto, que los amos perdieron la esperanza de contener á los siervos por medio únicamente de su poder; en el tratado, que durante la guerra del Peloponeso celebraron con Atenas, estipularon que, si los esclavos se sublevaban, los Atenieses prestarían socorro á los Lacedemonios *con todas sus fuerzas* (2).

Las insurrecciones de los Ilotas no hicieron variar su suerte; pesaba sobre ellos la maldición de la conquista. El *ay de los vencidos* perseguía á las poblaciones esclavizadas hasta sus últimas generaciones (3). Diríase que en la condicion de los siervos de la Grecia hay algo de la inmovilidad de las castas de la India; sin embargo, hay progreso. Los párias no tienen conciencia de sus derechos; no piensan siquiera en la insurrección, al paso que los siervos sufren la servidumbre sin aceptarla. Y desde que el sentimiento del derecho penetra en la humanidad, se alcanzará la igualdad y se asegurará su victoria. En las repúblicas griegas la lucha fué generalmente estéril; pero en Roma mejora considerablemente la condicion de los vencidos. La clientela italiana es muy superior á la servidumbre helénica; impone obligaciones al cliente, pero también le da derechos; el patrono es un protector más bien que un amo. Hay más. La clientela no es un estado inmóvil; se transforma; los clientes se funden en la plebe, y los plebeyos acababan por conquistar la ciudad.

### § III.—La igualdad en gérmen en la ciudad dórica.

Si para llegar á descubrir el principio de igualdad han sido necesarios esfuerzos seculares, no debemos admirarnos de que la Grecia no haya admitido en la ciudad á las poblaciones vencidas. En la raza dórica, sin embargo, lo mismo que en todas las poblaciones guerreras, había un vivo sentimiento de la igualdad. La misma conquista favorecía este sentimiento: habiendo concurrido á la victoria todos los guerreros, todos debían tener igual partici-

(1) THUCYD., V, 14.—PLUTARCH., *Ages.*, 32.

(2) *IBID.*, V, 23.

(3) LIV., XXXIV, 27.

pación en la repartición del país conquistado. Pero la igualdad primitiva no resistió á la acción de las pasiones y de los intereses individuales. En la raza dórica nació un gran legislador que concibió el pensamiento de restablecerla (1).

Licurgo, dice su biógrafo, quiso desterrar de su república dos antiguas enfermedades, las más funestas á todo Estado, la riqueza y la pobreza; indujo á los Espartanos á poseer en comun sus tierras y á distribuir las con completa igualdad (2). Lacedemonia parecía una herencia repartida entre hermanos (3). Los banquetes públicos, cuyo establecimiento se atribuye también á Licurgo, eran el símbolo de la igualdad; se les llamaba *phiditia*, porque daban origen á la amistad y á la benevolencia (4). Estas instituciones no eran privativas de Esparta. Según la tradición, el legislador lacedemonio las tomó de Creta; en aquella célebre isla el comunismo era más perfecto que en Lacedemonia, según Aristóteles (5). Las leyes de Creta y de Esparta inspiraron á Platon; su *República* es el ideal de las instituciones dóricas, y nos da á conocer su espíritu. Tendían á organizar la ciudad bajo la base de la igualdad. Esta es la primera aparición en el mundo de la igualdad política; es imperfecta en su principio, como todas las cosas humanas. Para organizar la igualdad entre sí, los conquistadores hacen pesar sobre las poblaciones conquistadas la más espantosa tiranía: en tan estrecho círculo aspiran á la igualdad completa, y para realizarla, llegan hasta violar los derechos legítimos de la individualidad humana. Pero las ideas verdaderas no se dejan limitar ni falsear; la igualdad saldrá de la ciudad, y alcanzará á todos los hombres, vencidos y vencedores, y acabará por llegar hasta los esclavos.

Un filósofo francés dice que el cristianismo rompió la ciudad

(1) PLAT., *Legg.*, III, 684, D; VII, 736, C.—HERMANN, § 23.—MANSO, *Esparta*, t. I, p. 114.

(2) GROTE coloca esta distribución igual de las tierras entre las fábulas (*History of Greece*, t. II, p. 530-360). Las razones del sabio historiador no impiden el considerar la igualdad como la base de la organización política de Esparta. Compárese LACHMANN, *Die Spartanische Staatsverfassung*, p. 170.

(3) PLUTARCH., *Lycurg.*, 8.

(4) *IBID.*, *Lycurg.*, c. 10-42.

(5) PLAT., *Legg.*, III, 683, A.—ARIST., *Polit.*, II, 6, 21; II, 7, 4.

griega é hizo extensiva á toda la humanidad la igualdad que reinaba en ella: segun *Leroux*, esta evolucion del dogma de la igualdad es la gloria del cristianismo y de Licurgo al mismo tiempo (1). No creemos que la fraternidad cristiana sea el desarrollo de la igualdad practicada por los Helenos. El principio cristiano es puramente religioso: Jesucristo no pensaba en la igualdad política, como no pensaba en la emancipacion de los esclavos. Su religion es esencialmente una religion del otro mundo, miéntras que la igualdad social es una de las bases de la organizacion de este mundo. Puede decirse que la igualdad política está en gérmen en la igualdad religiosa; pero para desarrollar este gérmen ha sido necesario un espíritu diferente del espíritu cristiano. Esto quiere decir que no debemos atribuir al cristianismo la ventaja de las garantías de que disfrutamos. La igualdad de los Espartanos se acerca más que la igualdad religiosa del Evangelio á la igualdad de los pueblos modernos; existia en el seno de la aristocracia dominante; la cuestion se reducía simplemente á admitir en la ciudad á todos los hombres libres. Este progreso ha sido realizado por Roma, sin necesidad de ninguna influencia religiosa. En ella desaparece la servidumbre, nacida de la conquista; los vencedores se asimilan á los vencidos y concluyen por asociarlos á sus derechos. Desgraciadamente, cuando tuvo lugar esta asociacion, ya no habia derechos: el emperador concentraba en su persona todo el poder del pueblo. Para realizar el ideal de la igualdad, era necesario un nuevo progreso: dar á los hombres la libertad y asegurarla á todos los desheredados del mundo antiguo, incluso á los esclavos. Esta fué la obra de los Germanos: á ellos, y no al cristianismo, debemos nuestra igualdad política y nuestro espíritu de libertad. Los Griegos carecian de este espíritu, cuya falta se nota aún más en los cristianos. Sin embargo, sin libertad la igualdad es una quimera. Si la igualdad tiene algun valor, es porque implica derechos concedidos á todos los ciudadanos, y estos derechos no son más que una palabra vana, si no está garantida la libertad. Los Griegos no llegaron á organizar la igualdad en sus ciudades, porque carecian del sentimiento de la verdadera libertad.

(1) LEROUX, *La Igualdad*, § 14, 15 (*Encyclopédie Nouvelle*, t. IV, p. 637, s.).

### CAPITULO III.

#### LUCHA DE LOS VENCEDORES Y DE LOS VENCIDOS, DE LA ARISTOCRACIA Y DEL PUEBLO, DE LOS RICOS Y DE LOS POBRES.

Todos los hombres tienen derecho á la igualdad, por el mero hecho de ser hombres. Este derecho se manifiesta con una fuerza irresistible en los pueblos de Occidente. Por dura que sea la conquista, los vencidos se revuelven siempre contra el vencedor, porque tienen conciencia de su derecho de igualdad. La lucha de la aristocracia y del pueblo es, pues, un hecho inevitable, providencial; se presenta en todas partes, variando únicamente los accidentes. Está en la naturaleza de las cosas que el primer combate entre los oprimidos y los opresores haya sido largo y sangriento. Esto fué lo que sucedió en Grecia.

Hemos expuesto los resultados de la invasion dórica y la condicion de las poblaciones conquistadas. La dominacion de los conquistadores solamente fué definitiva y sólida en el Peloponeso; pero el movimiento producido por la invasion se propagó á toda la Grecia. Todas las ciudades fueron trastornadas; en todas partes adonde alcanzó la conquista se formó una aristocracia fundada en la fuerza de las armas. Las poblaciones sometidas gozaban de la libertad personal, pero carecian de derechos políticos. En algunas repúblicas, como Lacedemonia, este estado de cosas se inmovilizó; la fuerte organizacion de la aristocracia espartana contuvo en la servidumbre á los Periecos y á los Hotas. En la mayor parte de las ciudades hubo guerra permanente entre la aristocracia y el pueblo.